

# El Porvenir del Obrero

N.º 127

Oficinas: Castillo 59.—Mahón (Baleares)

10 Enero 1903

Número suelto 5 cts.—Trimestre 1 peseta

Paquete de 30 ejemplares, una peseta.

## EL ARTE PARA EL PUEBLO

**H**ACE falta «hacer arte» para el pueblo, para educarle, para instruirle, para inspirarle nobles sentimientos, para que comprenda la belleza y la ame y de ella se penetre, llevandola después al hogar y á la practica de la vida.

Es necesario llevar luz, calor, alegría, pasión á la vida del pueblo, que hoy es triste, mortalmente triste, monótona, pesada. Solo un recrudescimiento del instinto natural de conservación que experimentan los desgraciados, los viejos, los enfermos, todos los débiles, puede explicar que no abandonen la vida apresuradamente y con violencia los que «carecen de cubierto en el gran banquete» como decían los malthusianos. No es amable la existencia de los que trabajan y se miran despreciados, ignorantes, viciosos, ó embotados, sin vida interior, sin dorados sueños, sin bellas ilusiones.

La fórmula «el arte por el arte» solo puede legítimamente traducirse: «el arte para producir belleza, para alegrar la vida». ¿No es esta su verdadera misión? ¿Pueden proponerse otra cosa los artistas merecedores de tal nombre?

Existen artistas de manos hábiles, pero de alma seca, que viven á gusto «sirviendo á los señores» y despreciando al pueblo, contra el que «hacen frases» y lanzan anatemas. Estos son los descendientes directos de los bufones que se sentaban en las gradas de los antiguos tronos. Hoy divierten á la burguesía triunfante, que quizá les paga bien, demasiado bien para lo que valen sus obras, pero ese precio no lo querrian los que por encima de todo estiman la propia dignidad y la satisfacción de sí mismo.

Son hijos del pueblo muchos artistas y otros han ido á él, le ha conocido y le han amado. Novelistas, dramaturgos, poetas, músicos, pintores, han llevado al teatro y á los libros, y á los lienzos y á todas partes y por todos los medios, las tristezas del pueblo, y han dado formas bellas á sus esperanzas. Pero el pueblo, han dicho algunos, no les ha comprendido, no ha sabido apreciar su labor redentora.

Al pueblo no le han enseñado á comprender; solo se ha procurado hasta hoy engañarle y embrutecerle para explotarle mejor. La sociedad actual está organizada para que el mayor número sirva á unos pocos, á los privilegiados, que gozan de la abundancia y de los refinamientos del placer, mientras por todos los medios se procura que los productores no salgan nunca de su condición de bestias de carga, más aptos para el servicio cuanto más inferiores sean sus pensamientos y su sensibilidad. Por otra parte, fomentada la ignorancia general por medio de ridiculas supersticiones, careciendo muchos trabajadores de personalidad, viéronse arrastrados á remedar torpemente las aficiones y gustos de las clases superiores; así hemos visto, y podemos ver todavía, por desgracia, como muchos obreros, imitando á los señoritos, se emborrachan, maltratan á las mujeres, tienen *sangre torera* y llenan los teatros de *género chico*. Tres formidables procedimientos han usado, pues, las clases directoras para mantener embrutecido al pueblo: la autoridad, la religión y el mal ejemplo.

Sin embargo, las leyes naturales de la evolución no han podido eludirse, y las llamadas clases inferiores han ido transformándose. Si muchos, todavía los más, continúan sometidos y resignados, en cam-

bio los mejor dispuestos, los inteligentes y fuertes, sabiendo que no de solo pan vive el hombre, no se contentan con protestar y rebelarse contra la esclavitud económica, sino que también reclaman participación en las verdades de la ciencia y en las bellezas del arte. Quieren ser hombres completos, quieren desarrollar todas sus facultades, quieren vivir integralmente.

Apoyar este noble afán de dignificación y engrandecimiento, acercarse al pueblo, estudiarle y comprenderle, tomar de él inspiraciones, y los sentimientos y las ideas que se recogieran devolverse las después engalanadas con todos los esplendores de la forma, ¡que bella misión para los hombres de arte! ¡Como se harían más grandes, como comprenderían y sentirían mejor! Parece imposible que no emprendan todos esa gloriosa tarea. Son pocos, aunque sean los mejores. Es que para dejar la comodidad del camino trillado y lanzarse á empresas generosas no basta tener imaginación viva y manos hábiles; es preciso también ser buenos y enérgicos, tener un corazón grande.

El pueblo ama á sus artistas; espera de ellos tanto como de los hombres de ciencia. La humanidad futura, la organizada libremente, no solo necesitará la verdad para vivir bien; querrá la alegría, la santa alegría que no ha llegado nunca hasta el pueblo, que le han robado siempre los tiranos de la guerra y los de la religión. Después de tantos siglos de tétrico cristianismo, con sus fúnebres ritos y sus dogmas de muerte, pálido aún, con vestigios del antiguo terror, el pueblo reclama que le dejen gozar las felicidades de la vida; quiere reír, reír noblemente, con alegría intensa. Si hoy va á la taberna, si acude á las plazas de toros, si aplaude payasadas repugnantes, es porque no le dan cosa mejor.

Hace falta «hacer arte» para el pueblo, arte verdadero, arte sano, despojado de los refinamientos enfermizos de los decadentistas, pero sin sacrificar nunca la belleza; al contrario, dando á las obras del arte la forma propia de la belleza, que es la sencillez, de modo que todos las comprendan y á todos conmuevan.

Amad al pueblo, artistas, llenadle de esperanzas, emancipadle de la heredada tristeza; emancipaos vosotros también de las ruindades del presente, y marchemos unidos hacia el país hermoso de la Utopía, que por los esfuerzos de todos será la Realidad del porvenir, alegre y espléndida.

M.

## FETICHISMO

**V**ÍCTIMAS de accidentes del trabajo, todos los días perecen productores útiles; horribles hundimientos sepultan y aplastan en las tinieblas centenares de mineros. Algunas líneas de información telegráfica dan cuenta del suceso, y esto es todo: la carne proletaria no escasea.

Pero que un parásito coronado, un autócrata cruel ó un viejo bandido, sea víctima, aun de lejos y sin daño, de uno de esos atentados que hace poco un soberano llamó muy lógicamente «los riesgos del oficio» y enseguida el servilismo humano se conmueve, solloza y se prosterna. Antiguos revolucionarios que en sus buenos tiempos habían escrito que fuera de la supresión de los gobernantes no les queda á los gobernados, como dijo B'nqui, sino agua ben-

edita, metralla y miseria, hacen coro con los prudentes y los satisfechos, reclamando la prisión para los anarquistas irrespetuosos con las vidas reales.

Los desheredados pueden morir de frío en noviembre y de hambre todo el año: es un desgraciado detalle; pero cuando se piensa que un infame revolucionario privó á la Italia de su buen rey Humberto, que solo había hecho morir diez mil italianos en Adouah y otros dos mil en Milan; cuando se repara que ya un pícaro de la misma ralea había logrado al excelente ministro Cánovas, que se contentaba con permitir que se arrancasen las uñas y se triturase el cráneo á libertarios sin culpa, hay que reconocer que verdaderamente existen sobre la tierra gentes muy malas.

Ya no estamos en plena época heroica, cuando los republicanos proclamaban el irreductible antagonismo entre el hombre libre y el gobernante hereditario. Hasta entre aquellos que figuran más allá del republicanismo se notan incalificables decaimientos. Vióse no hace mucho, á los socialistas de Saxe admitir en su local y saludar con respetuosos vivos al enemigo natural, que tenían *legalmente* el derecho de poner en la puerta: al rey, simbolo vivo de todas las desigualdades y explotaciones sociales.

Ayer fué la reina de Italia la que provocó los enternecimientos: esta alta personalidad dió á luz una princesa! Numerosas son las mujeres que ponen niños en el mundo, sin lo cual no existiríamos... pero princesas!

Qué entusiasmo al oír el retumbar del cañon, el repique de las campanas, mientras se exponen cromos grotescos y los lacayos de la pluma y de la lira requieren sus instrumentos. A fuerza de celebrar las virtudes de la reina de Italia hecha madre, y las de la hija, que ensucia sus pañales, casi se ha olvidado al pobre rey Cleo-poldo, á quien hubiera podido rasguñar la bala de Rubino.

En medio de estos seres animalizados, hechos para andar á cuatro patas, ¡cuan pequeño es el número de los que conciben una humanidad consciente y libre!

Ch. Malato

## La muralla

**I**NÚTILES leyes de accidentes del trabajo, protección y reglamentación del mismo en las mujeres y los niños; conatos de creación del Instituto del Trabajo; promesas de mejoramiento de la clase obrera; descanso dominical por decreto; propósitos incumplidos de la Junta de Reformas sociales para poner en condiciones de salubridad los talleres y fábricas; parodia de servicio militar obligatorio en el que Juan Soldado es el único encargado, como hasta aquí, de cargar sobre sus espaldas con los zurriagazos del furriel, poner la cara á las bofetadas del sargento y de cumplir los arrestos de los oficiales, *sin perjuicio* de seguir siendo la eterna carne de cañon... Todo eso, que la burguesía concede á son de bombo y platillos, es recibido por el proletariado consciente con un despreciativo encogimiento de hombros.

Se engañan los gobernantes, se engañan los estadistas, se engañan todos los que esperen que con esos huesos pueden los trabajadores del siglo XX conformarse. Hemos andado mucho, se ha luchado inútilmente por los medios legales durante mucho tiempo, y ya es imposible que volvamos á dejarnos

seducir por tales señuelos. Todo lo más que consiguen los explotadores con esos ofrecimientos, es convencer a los inconscientes de la razón de nuestra intransigencia, por que cuando la burguesía llega a ciertas transacciones que hasta hace muy poco se negó resueltamente a llegar, es indudable que más, mucho más vale nuestra labor, nuestro esfuerzo, nuestro trabajo para la vida social.

Y si es así, si los defensores del privilegio se hallan convencidos de la importancia que nuestra vida representa, ¿por qué regatean las pequeñas mejoras que reclamamos? Esta pregunta se harán los obreros que sólo luchan por mejorar relativamente de situación, y la contestación la hallarán lógicamente en la demanda, en los esfuerzos realizados por los que luchamos por el ideal que aspira a borrar las clases, a desarmar a las naciones, a suprimir las fronteras, a acabar con los holgazanes y a hacer de la tierra la mansión de la felicidad.

Porque es imposible, mientras subsista la actual organización social, que los hombres del trabajo obtengan recompensa adecuada a sus esfuerzos, como lo es también lo que pretende la burguesía: que los trabajadores depongan su actitud de intransigencia y acaten el régimen actual de vida.

Para ello sería preciso que el cerebro de los productores estuviese vacío, que nacieran en condiciones de ser autómatas, que les arrancaran al nacer la facultad del raciocinio; pero como no es así, como no puede ser así, indefectiblemente han de ser enemigos irreconciliables de los detentadores de las riquezas.

Son inútiles, pues, las tentativas de la burguesía de aquietar el gran despertar de los trabajadores con leyes y promesas que nada pueden resolver, y mucho menos en el momento en que nos encontramos de la lucha. Además de las causas seculares de nuestra rebeldía, se levanta entre ellos y nosotros una muralla que impide la aproximación, que ahoga las voces de parlamento: es la muralla de seres humanos, de honrados trabajadores, de heroicos compañeros muertos en las negras jornadas de Río-Tinto, Jerez, Barcelona, Badajoz y La Línea, cuyos cuerpos ensangrentados harán imposible toda reconciliación con la burguesía, porque al acercarnos unos a otros nos mancharemos nuevamente de sangre y esas manchas nos harán retroceder y reanudar el combate contra el capital, único causante de tanta infamia.

Antonio Apolo

## TRIBULACIÓN

(A LOS RICOS)

Yo os aseguro que hay un hombre cuyos hijitos pasan hambre, que busca afanosamente trabajo con que ganar el sustento, y no lo encuentra... Sale de su casa al alborar, vuelve a la noche desesperado, desfallecido... Sus pequeñuelos gimen pidiendo pan... punzados por el frío y el hambre, se duermen en el puro suelo en un rincón, apiñaditos... La miseria arrambló con todo: con los escasos muebles, con las miserables ropas, con los pobres lechos...

La mujer ha estado lavando en una casa, le han puesto de comer y no ha probado bocado...

—¡Coma usted!—le han dicho.

—No tengo ganas,—ha contestado—me lo llevaré para mis nenes...

El otro día, uno de los pequeñines, se puso enfermo... la madre salió dispuesta a pedir limosna... ¡volvió llorando!...

Y pregunto. Esta sociedad mesurada, de orden, enemiga de toda perturbación, que tiene Guardia civil que garantice sus sagrados intereses, sus reposadas digestiones y su dormir tranquilo ¿qué ha previsto para evitar desdichas como esta? ¿qué medios legales ofrece a ese infeliz padre para que salga de su triste situación? Como éste hay casos infinitos. Tenemos asilos y hospitales para los desvalidos

y enfermos... ¿y para los hombres sanos y fuertes que carecen de trabajo y de sustento?

Ese hombre no tiene más que dos caminos; ó la violencia que castigan las leyes, ó dejar que sus hijos se mueran de hambre.

¿Qué debe hacer?

Ricos, hombres mesurados... ¡contestad vosotros!

Vicente Medina

## ¡TRABAJAD!

Como el volante brioso, después de abierta la mano que le prestó movimiento, se queda luego girando; como al querer detenerse en su carrera el caballo, siguen, sin poder pararse, sobre la tierra los cascos;

como del baile en las vueltas los cuerpos entrelazados, siguen, después de la música, el vivo compás marcando, así, cuando del cerebro termina el rico trabajo, el volante que lo mueve sigue en las vueltas lanzado.

Imágenes fugitivas, ideas como relámpagos, desprendidas de la lógica entonces pasan de largo, como ruedan y se pierden, desprendidas de las manos, las perlas, deshecho el hilo del collar en que brillaron.

A veces llena el cerebro un pensamiento tan claro, que la mente fatigada ansia siente de alcanzarlo; pero es tarde para hacerle vivir en el mundo práctico, porque el estilo, ya débil, no puede arrojarle el lazo; y aquel fulgor del genio se unde del alma en el caos, como en el mar una piedra, como un soplo en el espacio.

¿En algún punto invisible del Universo en que vamos, repercutirá esa fuerza desprendida del trabajo, y tomará forma y vida bajo un aspecto ignorado, prestando el bien que no pudo al escaparse vibrando?

Onda que empuja a otra onda la hace rodar a algún lado; semilla que lleva el viento resurge y florece al cabo; virtud que el amor practica sigiloso y reservado, vibra en alguna conciencia y deja en ella algún rastro; y si en la Creación no hay nota sin ser parte de algún canto, y está el grandioso Universo por equilibrios formado, esa fuerza que se escapa del cerebro fatigado, acaso no se evapore y fecunde otros espacios.

¡Trabajadores de todo lo que forja el sér humano: trabajad, que del cerebro no se pierde un solo rayo!

Salvador Rueda

Toda alianza de hombre y mujer por una situación material ú otras ventajas es prostitución; poco importa que esta alianza se haga con el concurso de un empleado del Estado civil, de un sacerdote ó solo de una acomodadora de teatro.

Max Nordau.

## El trabajo y la propiedad

De Proudhon

EL hombre aislado no puede satisfacer más que una pequeña parte de sus necesidades; toda su fuerza está en la sociedad y en la combinación inteligente del esfuerzo universal. La división y la simultaneidad del trabajo multiplican la cantidad y la variedad de los productos. La especialidad de los trabajos aumenta la calidad de los productos de consumo.

No hay un hombre que no viva del producto de diferentes oficios é industrias; no hay un solo trabajador que no reciba de la sociedad su consumo, y además los medios de reproducción. ¿Quién será capaz de decir: Yo produzco solo lo que consumo y por lo tanto no tengo necesidad de nadie? El labrador, que los antiguos economistas miraban como el verdadero productor, el labrador con casa, muebles, vestido, alimentado, socorrido, por el albañil, el carpintero, el sastre, el panadero, el carnicero, el tendero, el herrero, etc. etc. el labrador, digo yo, ¿puede alabarse de ser el solo productor?

El consumo es dado a cada uno por todo el mundo. La misma razón hace que la producción de cada uno represente la producción de todos.

Un producto requiere otro producto; una industria sola es una cosa imposible.

¿Como segaría el labrador si otros no produjesen para él casas, carros, arados, vestido, etc. etc.?

¿Qué haría el sabio sin el librero, el impresor sin el fundidor y el mecánico y estos a su vez sin un gran número de otros industriales?

Todas las industrias progresan por los apollos mútuos en un fin único; todas las producciones se sirven recíprocamente de fin y de medio; todas las variedades del talento no son más que una serie de metamorfosis del inferior al superior.

Se hace incontestable que la participación general de cada especie de producto tiene por resultado poner en comunidad todas las producciones particulares; de tal suerte que cada producto al salir de manos del productor se halla hipotecado por la sociedad.

El productor mismo no tiene derecho a su producto, sino por una fracción cuyo denominador sea igual al número de individuos de que la sociedad se compone. Es verdad que en compensación de ese producto tiene derecho sobre todos los productos diferentes que el suyo, de manera que participa de la acción hipotecaria contra todos, lo mismo que todos la tienen contra él; pero esto no quiere decir que esta reciprocidad le permita la propiedad; bien al contrario le destruye hasta la posesión.

El trabajador no es, por lo tanto, poseedor de su producto; apenas lo tiene acabado, ya la sociedad se lo reclama.

(Traducción de Juan Figueras)

San Martin de Provencals-Diciembre-92

## RÁPIDA

CON motivo de la detención de la familia Humbert, los célebres estafadores de millones, se expresaba «El Liberal» de Madrid en los siguientes ó parecidos términos.

«Poco después de detenidos fueron conducidos a la cárcel, encerrándose en celdas de preferencia que són dobles que las demás, están estucadas y esteradas y su mobiliario se compone de una cama con jergón de muelles, una mesa, un lavabo y dos sillas.»

«Una vez allí se les sirvió una cena cuyo menú fué el siguiente: tortilla á la francesa, bistek con patatas, un panecillo largo y una botella de cerveza. A cada uno se les entregó además, un paquete de cigarrillos de 60 centimos y una caja de cerillas de 10.»

¿Que tál? Aún existen clases entre los ladrones.

De seguro que mientras estos personajes celebraban tan succulento banquete, en el mismo carcelario edificio hallábase tendido sobre un duro camastro más de un infeliz mal alimentado con pan negro y bazofia, cuyo único delito consistiera en haber robado un pan, impulsado por el hambre.

La prensa del negocio, la que lucha en defensa del perro chico, ha llenado sus columnas con los retratos, biografías y declaraciones de estos personajes, y en sus relatos casi ha llegado á compadecerles, mientras que, por el contrario, nunca han hallado eco las justas quejas de los innumerables que sufren en esos lóbregos edificios.

Ya lo sabeis, proletarios, si quereis comer bien, si quereis ser tratados con consideración, no robeis. Es decir, no robeis un pan; robad millones.

Máximo G. González.

## ¡BASTA YÁ!

Aunque mueran, dice la burguesía, aún que revienten todos los trabajadores, es necesario que nuestros deseos sean satisfechos. Tan grande es el orgullo de los burgueses, y no menos su crueldad. Con tal de satisfacer sus gustos y sus caprichos, nos condenan á la miseria y á la muerte.

¿Hasta cuando hemos de sufrir los vejámenes y los insultos de la egoísta burguesía y del cruel clericalismo?

¿Hasta cuando hemos de sufrir una vida arrastrada, sujetos á los sayones del feudalismo moderno, para acabar muriendo en un rincón del hospital, despues de producir mucha riqueza de que los explotadores disfrutau?

Basta ya de insultos, vejámenes y humillaciones. Es necesario que nuestros derechos sean respetados. No queremos ir por las calles implorando caridad; queremos lo nuestro; queremos el producto de nuestro trabajo. Es intolerable que vivan tantos granujas chupando cual vampiros nuestra sangre. El que quiera comer que trabaje; que baje á los pozos de la mina, que suba al andamio, que ponga mano en el arado, que maneje las herramientas del mecánico, en una palabra, que produzca para bien de la humanidad. Esto sería lo justo y lo razonable; pero la burguesía, para impedirlo, tiene á su servicio la fuerza de que disponen los gobiernos.

Los gobernantes son feroces contra el pueblo. No les enternecen los ayes de los desgraciados que mueren hambrientos, ni las protestas de los hijos del trabajo encerrados en inmundos calabozos por defender su derecho, ni el clamoreo de la prensa que con valentía expone el horrible estado del proletariado, ni el sordo rumor de todo un pueblo cansado de tanto ultraje y tanta tiranía. Nada basta á detenerles en su marcha desatentada y reaccionaria. La maldad de los gobernantes les lleva hasta asesinar á las mujeres y los niños contestandoles con el hierro y el plomo cuando piden pan y abrigo.

Para ahogar la voz del pueblo, los gobiernos usan de todos los medios, desde los más bajos hasta los más terribles. Todo lo utilizan para impedir que la más pequeña luz ilumine la inteligencia del obrero.

No hay que esperar piedad de los verdugos, ni que se someten á la razón nuestros explotadores. Los atropellos, tantas veces repetidos, continuarán repitiendose hasta que con todos nuestros esfuerzos reunidos nos decidamos á derribar eso que existe con el nombre de organización social.

Mientras los que sudamos para ganar el pan de cada día permanezcamos humillados besando la mano que nos atropella, el látigo de la tiranía continuará cayendo feroz sobre nuestras espaldas. Solo una rebelión consciente podrá redimirnos.

El Grupo «Puro Universal»

Gallarta.

## Alcohol y miseria

DEZMA más que la peste y el hambre: mata más que la guerra, decía el eminente Gladstone.

Para combatirlo se han preconizado miles de medios, pero de eficacia insignificante.

Se han ensayado remedios al parecer heroicos; sociedades de orden, monopolio del Estado, disminución de tabernas, prohibición absoluta del alcohol; todo inútil.

El sistema de la prohibición fué aplicado por los le-

gisladores americanos, pero la venta de las bebidas espirituosas continuaba en aumento, porque el fraude se hizo general.

En Inglaterra, allá por los años de 1736, sir Joseph Jekill, á la vista del abuso alcohólico dictó una severa orden prohibiendo la venta al menudeo de los alcoholes, y esa ley fué llamada lo «Gimbill». Pero el pueblo se sublevó contra ella y hubo que derogarla al mismo tiempo que se vigiló la persona de dicho honorable ciudadano, que corría grave peligro de perecer á mano de las turbas.

En 1893 el «monopolio de las tabernas» en la Carolina del Sur, es decir, la limitación de esos establecimientos, dió lugar á una revolución popular y los agentes de la autoridad fueron apedreados y algunos muertos.

Las leyes han sido inútiles y las ligas no han obtenido los resultados que serian de desear.

En Suecia se estableció una especie de monopolio comunal, ejercido por compañías privilegiadas que verdaderamente eran sociedades de templanza.

Tomaron todas las medidas necesarias para evitar el consumo del alcohol; pero no prohibieron el uso de la cerveza y la gente se dió á beber abusivamente de este líquido y el resultado fué igual.

En muchos países se atribuye la miseria al exagerado consumo de aguardiente y es un error.

El uso del alcohol no es la causa, sino el efecto de la miseria.

Cuando el obrero no gana lo necesario para su natural alimentación, una necesidad imperiosa le incita á recurrir al aguardiente.

El doctor Schuler ha comprobado que en los cantones suizos, donde se come bien, el consumo del alcohol es insignificante, en tanto que aumenta considerablemente en las regiones pobres.

Se bebe, escribe un criminalista, para consolarse, para aturdirse, para olvidar.

Lo que obliga á pueblos enteros al abuso del alcohol es la tristeza, la desesperación, la pena de vivir, la falta de medios y la falta de comodidades, de felicidad.

Si; el obrero comienza á beber, no por vicio ó depravación, sino para adquirir un vigor muscular momentáneo, ó desechar de su corazón la tristeza que le consume.

Bebe porque está abatido y porque el beber para él es un estimulante.

La conclusión viene por sí misma.

No son medios gubernativos los que se necesitan para combatir con éxito el alcoholismo: la solución del problema es otro.

El alcoholismo crece en proporción de la miseria de las clases proletarias y cuando la reivindicación obrera sea equitativamente satisfecha, la taberna desaparecerá por sí sola, para dejar el sitio al hogar cariñoso, á la familia.

Realizado esto, el alcoholismo, que se enseorea de los más desgraciados, no aparecerá entonces más que como un medio feroz de la naturaleza para aplicar sus leyes de evolución.

Quien se figure tomar un estimulante para triunfar en la lucha, se equivoca; pues solo beberá el veneno mismo encargado de destruirle, de enloquecerle, de aniquilarle.

## ¡Buena enseñanza!

DESDE el calabozo que me sirve de prision, oigo rezos y más rezos, entonados á coro por infinidad de muchachos, al parecer de corta edad, entre cuyas vocécitas resaltan las de tétrico maestro, que parecen graznidos de cuervo resonando en fecundo valle.

Así el alma negra del maestro se enseorea de las tiernas conciencias de los niños.

Pasan el tiempo rezando y cantando á coro *hanta la aritmética*, amenizada con lecciones de *historia sagrada* y *doctrina anticristiana*, todo el begage de estas escuelas autoritarias que hoy padece la humanidad; preguntando uno solo y contestando todos á la vez, de modo que aquello más que una escuela parece un rebaño.

Examinando tales enseñanzas, imagino que de estos rebaños escolares han de salir los rebaños de creyentes que mantienen la fuerza de la superstición y los rebaños uniformados que sostienen por la fuerza todas las tiranías.

Desgraciado el pueblo que fia la dirección de las inteligencias á tales bipedos con títulos y sueldos de maestros, que solo sirven para fomentar la ignorancia. Así se comprende que entre los españoles sean tan pocos los que hayan recibido instrucción, de modo que en esta cárcel que he visitado por fuerza no hay ninguno que sepa leer y escribir.

Mientras la educación de los niños se halle en manos de hombres sin condiciones, fanáticos, rutinarios, sin amor al pueblo y careciendo de todo ideal ¿que cosa buena podemos esperar?

Miguel Martínez

Cárcel de Carlet.

## POR BUEN CAMINO

HE aquí algo nuevo, significativo, dichoso.

El coronel Sarrail, jefe de la Escuela militar de Saint-Maixent, habiendo asistido á una conferencia organizada por la Sociedad de Instrucción Popular de esta ciudad (París) tratando de «la Paz por el Derecho», ha invitado al orador á repetir sus palabras ante los oficiales-alumnos en el anfiteatro de la Escuela.

Con grande alegría, y también con orgullo hay que acojer este suceso tan sencillo. La brutalidad de los viejos prejuicios, su sobrevivencia bárbara á través de las edades, la cultura, la evolución difícil y lenta del progreso, hacen de este acto natural un acto meritorio.

La Paz por el Derecho! Este tema será tratado sin duda en nuestros diversos establecimientos escolares sobre los que ha pasado un gran soplo de justicia y de libertad... Pero conocido es el convencionalismo que quiere encerrar el rebaño de nuestros ejércitos en una ciudadela de opresión pesada, sombría, ignorante y muda, fuera de la conciencia humana.

He aquí porqué yo saludo con respeto al coronel Sarrail, á quien tanto se atacará. El ya sabe, supongo, que acaba de exponerse á todos los odios imbéciles del oscurantismo que ha hecho desesperar tantas buenas costumbres, y, á pesar de ésto, ha obrado. Es una valentía hermosa, porque no es militar, porque no es de gesto ni de corporación, ni momentánea solamente, sino una valentía previsora y que pertenece á todos—la hermosa valentía de la Idea.

Esta Idea es generosa y también sencilla. Nos es cara entre todas porque representa nuestra convicción profunda: La moral individual debe ser también la moral de los pueblos.

Solo hay una moral. Un crimen no se absuelve cuando se multiplica; cometido por cien mil hombres en vez de uno solo, el crimen existe cien mil veces, esto es todo. No existe una moral nacional, nó; existe una moral humana, y personal á la vez, que veda el matar si no es en defensa propia. La lucha por vuestra independencia, si está amenazada, pero nunca *contra* la independencia ajena.

No creo que si tales verdades son enseñadas á los discípulos de Saint-Maixent debiliten en ellos el celo, ni la energía, ni el esfuerzo inteligente.

Quisiera, por el contrario, que fuesen repetidas muy alto en otras partes todavía... en las casas donde otros discípulos aprenden con una disciplina pasiva, sin reflexión, con frecuencia muy dura, el manejo de las armas de muerte.

Entonces solamente, á la luz de su conciencia y de su voluntad, nuestros soldados más libres, ciudadanos, serian más dichosos. Seria el único medio de conservar alguna dignidad al que hoy solo es un número, dócil y sin alma...; permitiendo que nuestros cuarteles dejasen de ser ergástulas.

No es necesario que los cuarteles sean escuelas de esclavitud, de estupidez y de ignorancia, cuando se puede aprender y enseñar, por el contrario mientras se espera la hora deseada del desarme universal—, la disciplina inteligente á un orden

general, igual sobre todo, más digno y amplio.

Cuando ejercitamos los miembros de nuestros hijos por medio de la gimnasia, es para que sean fuertes, para que puedan ser benignos voluntariamente; y cuando les hacemos conocer el manejo de las armas, es para que sepan usarlas en los casos eventuales de «legítima defensa», no para convertirlos en asesinos.

J. Hellé.

## ¡Guerra á la guerra!

Con ocasión de los disturbios interiores del imperio de Marruecos la prensa europea viene hablando de intervenciones que proyectan Inglaterra, Francia y, lo que es peor para nosotros, también España.

Es posible que los periódicos de empresa, solo atentos á su negocio, si la ocasión llega procuren agitar el *espíritu patriótico* del inconsciente pueblo español para llevarlo contento y satisfecho á los horrores de la guerra.

El gobierno mirará por los intereses de las clases poderosas, de los capitalistas que negocian con las calamidades públicas, de los militares aventureros y de los frailes, que tal vez sueñan con recobrar en el Africa el imperio que perdieron en Filipinas. A todos esos les ayudarán los periódicos por el dinero que reciban y porque habiendo guerra venderán más números.

En quien nadie pensará es en la eterna víctima de todas las guerras, en los hijos del pueblo, que serán llevados á la matanza para servir ajenos intereses, puesto que el pueblo nada tiene que ganar con la guerra y si mucho que perder.

Hay que estar prevenidos para no dejarse engañar; ni el gobierno, ni las clases directoras, ni los grandes periódicos sienten el patriotismo, pero querrán aparecer como patriotas y gritarán para entusiasmar al pueblo y llevarle al matadero, como hicieron cuando la guerra de Cuba, cuyas víctimas aun son lloradas por muchos millares de familias.

En este juego terrible de la guerra, las clases directoras ponen su egoísmo y obligan al pueblo á poner la sangre y la vida. No nos dejemos engañar otra vez.

Que vayan á la guerra los capitalistas y los militares de profesión y los frailes; pero que no vaya el pueblo. A los llamamientos engañosos de un falso patriotismo, contestemos con una negativa enérgica. Neguémonos todos á ir á la guerra, siempre irracional, siempre injusta, siempre inhumana.

M.

## DE BARCELONA

1 Enero 1903.

Han sido presos la mayoría de los expulsados de la República Argentina de que hablé en mi anterior, tomando por pretexto la autoridad para tomar tal medida el que algunos habían faltado á no sé que disposiciones de la Ley de reclutamiento.

Por no cumplir los patronos con las bases acordadas se han declarado en huelga algunos obreros empleados en las conductoras de muebles y los cargadores de las estaciones ferroviarias.

También se hallan en huelga muchos obreros carreteros, por solidaridad con los cargadores, pues al ir á acarrear las mercancías depositadas en las estaciones se encontraron con que las plazas de aquellos las ocupaban *esquirols*, por lo cual los carreteros se retiraron negándose á trabajar.

2 Enero.

Esta mañana se ha declarado el paro general de los carreteros. A la hora de echar esta carta al correo, apenas trabajan algunos carros.

6 Enero.

El intento de huelga general puede darse por

fracasado, ó al menos por aplazado. Ha sido un movimiento prematuro, que si se hubiese preparado para de aquí á algunos días hubiera dado buen resultado. Además desde un principio tuvo demasiada publicidad y las autoridades pudieron prepararse.

El gobernador ha demostrado su parcialidad y enconó contra los obreros, asegurando que «protegerá la libertad del trabajo, aunque haya de fusilar á los obreros que se opongan, y á los patronos que falten *Dios les castigará*». He aquí una moral verdaderamente burguesa y religiosa: los obreros que sufran las penalidades de este mundo y los castigos además; los burgueses que gocen y triunfen en esta vida y *ya les castigará Dios en la otra*. Cuando se es burgués y general y gobernador, el creer en Dios es muy barato y cómodo.

Acusados por la policía de ser los autores de unas hojas *clandestinas*, han sido encarcelados los compañeros Clariá, Bosch y algún otro. Por el conato de huelga general están presos también Callis, Villarubias y otros, de modo que contando algunos huelguistas carreteros hay unos 22 compañeros en la cárcel.

Las autoridades han prohibido á los periódicos que den noticias que *pusieran alentar á los huelguistas*.

El fracaso, por esta vez, del paro general no ha desanimado á nadie. Es de creer que si los patronos y autoridades persisten en portarse mal con los obreros, los disturbios se reproducirán. No puedo adelantar opiniones sobre lo que ocurrirá, porque nadie lo sabe, pero los ánimos de los obreros son de no luchar antes que permitir que les humillen arbitrariamente. No diré que la cosa depende de la conducta de los burgueses y autoridades, pues si así fuera seguramente que acabaría mal; su ineptitud es tan grande como su orgullo.

Aprovecharé el primer rato de que pueda disponer para escribiros detalladamente.

Julián Monzón.

## DE SEVILLA

Varios compañeros de esta localidad formaron recientemente una «Biblioteca Económica» con el exclusivo objeto de editar libros y folletos de propaganda libertaria al precio de 5 céntimos los folletos de 32 páginas.

Han aparecido hasta el presente los titulados:

«La Anarquía ante los Tribunales» (2 cuadernos), «El Primero de Mayo» y «Al Pueblo»; pero deseando difundir el hermoso libro ya agotado, y para la mayoría de los trabajadores desconocido, que lleva por título «El Segundo Certamen Socialista», celebrado en Barcelona el 11 de Noviembre de 1889, y no contando con dinero para imprimirlo, se propone á los compañeros y amigos lo siguiente:

Todos aquellos que esten conformes con esta iniciativa pueden enviar las cantidades que tengan á bien, á fin de cubrir por lo menos el importe de los tres primeros cuadernos, de los que serán enviados tantos como correspondan á la cantidad remitida.

Como á este Grupo no le guía afán de lucro, y si el de la propaganda, considera que impresos los tres cuadernos darán de sí lo suficiente para poder seguir editando los restantes.

El libro constará de 10 á 12 cuadernos, de modo que su importe vendrá á ser de cincuenta á sesenta céntimos de peseta.

Las cantidades que se reciban, que solo son un anticipo, se publicarán oportunamente en los periódicos de la idea, para satisfacción de todos. Deben enviarse á nombre de Antonio Fresno, calle de la Industria, núm. 4—Sevilla.

Por el Grupo «La Biblioteca Económica»

Francisco Rey

## DE CÁDIZ

Los obreros de esta ciudad que hace tiempo persiguen el fin de crear una Escuela Láica en que

sus hijos adquieran una instrucción sana y libre, han pensado adquirir un local propio y establecer en él la Escuela, dotándola de todas las condiciones higiénicas y pedagógicas posibles.

Para allegar los recursos necesarios han creído oportuno formar una colección internacional de tarjetas postales con la firma de literatos, artistas, pensadores y sabios de todos los países que dedican parte de su tiempo y de su inteligencia á coadyuvar á la obra del progreso humano.

Por lo tanto, suplica que los que simpatizan con la idea se sirvan enviar una tarjeta postal con un pensamiento ó cualquier obra de su ingenio, ciencia ó arte.

Dirigirse á Diego Gomez del Valle, calle de Mateo de Alba, 5—Cádiz.

La Comisión Administrativa.

## DE SAN FELIU DE GUIXOLS

4 Enero.

El 31 de Diciembre último celebrose el mitin de solidaridad organizado por las sociedades de resistencia.

El compañero Fornis dió lectura de una carta de las sociedades de Barcelona protestando de los perversos manejos de la burguesía y adhiriéndose al acto, ya que ellos no pueden celebrarlo por impedirselo las autoridades *paternales* de que goza la capital catalana.

Hablaron los compañeros Marcart, Falcón, Casanova y Castellote, combatiendo el capital, burguesía, gobiernos, leyes y política, en medio de entusiastas aplausos.

Se recogieron 27 pesetas para los obreros perseguidos.

El Corresponsal.

## FOLLETOS DE PROPAGANDA

**Biblioteca de La Rebelión**—Orillas del Plata 281—Montevideo (Uruguay).

Muy bien editado hemos recibido el nuevo folleto de Edmundo F. Bianchi, titulado *La Utopía*. Precio: 5 centésimos.

**Biblioteca Económica** de Sevilla.

Lleva editados los folletos «El Primero de Mayo» de Gori, «Al pueblo» de J. Médico, y está en prensa «La Anarquía ante los Tribunales» también de Gori y «Patria» de A. Hamón.

Cinco céntimos los folletos de 32 páginas. Dirigirse á Francisco Rey, Recreo 2.—Sevilla.

**Grupo Propagandista «La Acción»** de Madrid.

El primer folleto publicado se titula «La Redención del Proletariado» por Antonio Apolo.

Su precio 10 céntimos ejemplar y una peseta la docena.

Los pedidos al autor: Antonio Apolo, Fomento, 29, principal.—Madrid.

## CORRESPONDENCIA

ADRA.—J. E. G.—Recibidas 5 pesetas. Pagado hasta el n.º 123 (inclusive). Van folletos.

GIBRALTAR.—A. R.—Hemos escrito.

BILBAO.—M. L.—Recibido 9'30 ptas. Quedan en 1.º Enero 2'20 ptas.

CETTE.—N. P.—Enviamos liquidación con paquete n.º anterior.

BARCELONA.—G. J. L.—Liquidado hasta fin Diciembre.

VALLS.—S. C.—Recibidas 6'30 ptas.

SEVILLA.—F. R.—Libranza recibida después de hecha cuenta. Quedan, pues, 5'50 ptas. No pedimos folletos porque los recibiremos por Barcelona. Van 50 «¿Dónde está Dios?»

TORELLÓ.—Recibido 2'50 ptas.

SAN FELIU DE GUIXOLS.—J. P. Puedes girar por «Tierra y Libertad»

ZARAGOZA.—J. Q.—Enviamos 50 folletos «¿Dónde está Dios?»

B. Fábregues, imp. Nueva, 25.—Mahón.